


Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

La familia

En el próximo mes de enero de 1994, en la ciudad de Nueva York, se realizará el lanzamiento oficial del Año Internacional de la Familia, con el auspicio de las Naciones Unidas y la participación de todas las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, las ONG, de todo el mundo especializadas en el estudio de la familia. Es una decisión muy importante para el progreso social, haber dado lugar en la agenda internacional, a esta vieja institución de la familia, después de haberse reconocido los derechos humanos de sus componentes más débiles socialmente, las mujeres y los niños. Existía un desfase entre la especificación de esos derechos y la estructura tradicional de la familia. Los cambios sucedidos en la sociedad, sean éstos buenos o malos, han repercutido sobre ese grupo humano que convive largos años bajo el mismo techo. Resulta extraño que la sociedad y la familia se rijan por las mismas normas en algunos casos y por normas diferentes en otros. Es por eso que actualmente la familia se encuentra en el centro de una tormenta de opiniones divididas entre quienes desean mantenerla en su forma tradicional y quienes quieren cambiarla. Lo ideal es una interacción entre familia y sociedad. Si la sociedad debe cambiar y corregir males tan graves como la violencia, su atención debe dirigirse a la familia, que es el lugar donde nacen, crecen y se educan los violentos.

El concepto de que el Estado no debe inmiscuirse en la familia ni interferir en la autoridad de los padres, está

siendo suplantado por el más nuevo, que reconoce que la familia no debe ser un ámbito cerrado, un feudo privado, porque eso permite que se cometan en su seno delitos que escapan a la ley. Los estados siempre se han desentendido de la vida de la familia, por ese respeto a la autoridad parental. La crianza de los hijos ha sido siempre una cuestión privada, que responsabiliza a las mujeres únicamente, porque aunque la ley obliga a ambos progenitores a la manutención y asistencia de la prole, los hombres eluden este deber sin que les aparezca ningún inconveniente. Para consolidar su poder doméstico el hombre hace uso de la fuerza física maltratando y de la fuerza que le otorga la sociedad que elude, siempre que puede, mediar en los asuntos de familia. Existe una fuerte resistencia de los poderes del Estado a discutir los problemas de la familia. Estos quedan reducidos a cenáculos de intelectuales, cuya influencia es casi nula. No hay que olvidar que en nuestro país la institución de la Iglesia Católica tiene grandes intereses para que la familia no altere su conformación tradicional.

• **La modernización puso en crisis el antiguo modelo**

En cada vez más numero-

sos hogares, el hombre ya no es el único proveedor del sustento. La mujer ha accedido a niveles de educación que hace cincuenta años no tenía.

En los análisis demográficos se demuestra la clara relación entre el acceso a una mayor educación y la disminución de los índices de natalidad. A mayor educación, menos hijos o ninguno. Este fenómeno no es apreciado todavía en Latinoamérica. Las mujeres pobres trabajan y tienen muchos hijos. Son las mujeres que no tienen educación, las víctimas de los embarazos no deseados y las muertes ocasionadas por los riesgos de las maternidades y los abortos.

Los hijos de estas mujeres, abandonados desde la infancia, vagabundos de la calle, son luego los que engrosan la crónica policial y las cárceles.

Otro fenómeno observado es el de las mujeres jefas de familia. El Estado no las ayuda, no tienen ventajas de ninguna clase para suplir el hecho de estar solas para proveer lo que sus hijos necesitan.

Algunos políticos han prometido ocuparse de "defender a la familia" y no han dicho a qué familia se refieren y en qué consiste esa defensa. Otros candidatos y candidatas ni siquiera mencionan a la familia.

Se espera que las conferencias regionales del año dedicado a la familia se ocupen de estudiar y solucionar sus graves problemas.

Los roles sociales hoy están siendo redefinidos. Por un lado, las mujeres han entrado en la producción, pero aún sus mayores esfuerzos están dedicados a cumplir con las obligaciones familiares.

Eso las obliga a reducir sus horas de empleo, disminuir sus ingresos y también sus aspiraciones de progreso. Esto podría solucionarse con una acción tendiente a involucrar al hombre en la responsabilidad del hogar, no sólo aportando dinero.

Esa acción psicológica también abarcaría el convencer a las mujeres de no sentirse culpables de sus ausencias por varias horas. El menor número de hijos aportaría otra solución, porque los años que más requieren cuidados serían los tres primeros y si son sólo dos niños, el tiempo que la madre les dedicará será muy breve.

Los problemas de la familia no son sólo económicos, son también ideológicos.

Todavía no se ha logrado llevar a la práctica el "compartir", no sólo del hombre, sino también de los hijos que siguen la tradicional idea de que la madre debe ocuparse de ellos igual que cuando eran muy niños. La presión

negativa sobre la mujer que trabaja, a la que se atribuyen muchos problemas sociales cuyo origen está en los hombres que integran el Estado y las organizaciones que por diferentes intereses agravan esos problemas.

• **La pobreza, problema fundamental**

En la recientemente celebrada Reunión Regional de América Latina y el Caribe, preparatoria del Año Internacional de la Familia, en Cartagena de Indias, Colombia, todos los delegados coincidieron en destacar que la pobreza era el origen de los males que aquejan a la familia latinoamericana.

Se dijo que por fin el mundo había comprendido que las nobles aspiraciones de paz, seguridad y desarme, consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, no podían examinarse exclusivamente en función de consideraciones políticas y militares. La paz significa también la paz social.

Los problemas y las políticas sociales exigen soluciones, consenso y cooperación internacional.

Las perspectivas de un mundo superpoblado en los próximos ochenta años afectarán a la familia, porque habrá mayor desocupación y mayores migraciones a lugares distantes en busca de

trabajo.

Estas migraciones desunen a la familia. Una población con más ancianos que jóvenes, debido a la prolongación de la vida también afectará a la familia como ya lo está haciendo.

No hay lugar en la sociedad para la gente vieja. Se los destina a esos depósitos llamados geriátricos.

Respecto del desarrollo de América latina y el Caribe, la Comisión Económica para América latina y el Caribe (Cepal) presentó una propuesta para la transformación productiva en un marco de crecimiento en equidad y democracia. Por una parte, la imposibilidad de algunas familias de cumplir tareas que les correspondían, implica un costo social y financiero que las instituciones privadas y públicas deben asumir.

de la transformación productiva con equidad radica en la formación de los recursos humanos, cabe tener en cuenta los problemas de la familia, de la cual dependen los recursos humanos.

Por último, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha convocado a una Cumbre Mundial para el Desarrollo Social para 1995 que giraría alrededor de tres temas: integración social, alivio y reducción de la pobreza y empleo productivo. Todos estos temas están relacionados con la familia.

La desarticulación familiar en los sectores de menos recursos constituye uno de los eslabones centrales de reproducción de la pobreza y el éxito de cualquier estrategia de integración social dependería del desarrollo de la familia. □